

EL EMBARAZO DE LOS ADOLESCENTES EN MÉXICO: ¿ES DESEADO?

Catherine Menkes*
Leticia Suárez**

Palabras clave:
adolescentes
embarazo adolescente
embarazo no deseado

A mediados de los años ochenta del siglo XX, el embarazo adolescente empieza a definirse en México como un problema social, de modo tal que desde múltiples disciplinas la temática se aborda a menudo. Comúnmente, se considera que la trayectoria individual de los jóvenes implicados en el embarazo se trastorna al punto de que su futuro sufre serias limitaciones. Bajo esta perspectiva, los adolescentes truncarán su escolaridad y tendrán pocas oportunidades de acceder al mercado laboral dificultándose, en consecuencia, la crianza de los hijos y la estabilidad del hogar. Abundan los indicadores empíricos al respecto (Stern, 2012).

Sin embargo, en nuestros días persiste una discusión sobre si la fecundidad temprana significa realmente un problema para las adolescentes, habida cuenta de que varios estudios cualitativos han demostrado que muchas jóvenes —provenientes sobre todo de las capas más pobres de nuestra sociedad— desean embarazarse porque enfrentan pocas alternativas de desarrollo personal, abandonan la escuela a edades tempranas y porque los roles de género las valoran únicamente si son esposas y madres (Stern, 2012). Por tal motivo, resulta importante profundizar en el deseo, o no, de un embarazo entre los distintos grupos sociales de nuestro país.

Desde un punto de vista cuantitativo, pocos estudios han profundizado en el deseo o no deseo de un embarazo. Algunos de los que han abordado este tema muestran la existencia de un riesgo social mayor para el binomio madre-hijo cuando el embarazo es no deseado y está asociado con la elección del aborto, el escaso cuidado de la salud durante la gestación, las complicaciones perinatales, el abuso infantil y algunos problemas en el desarrollo de los niños (Brown y Eisenberg 1995).

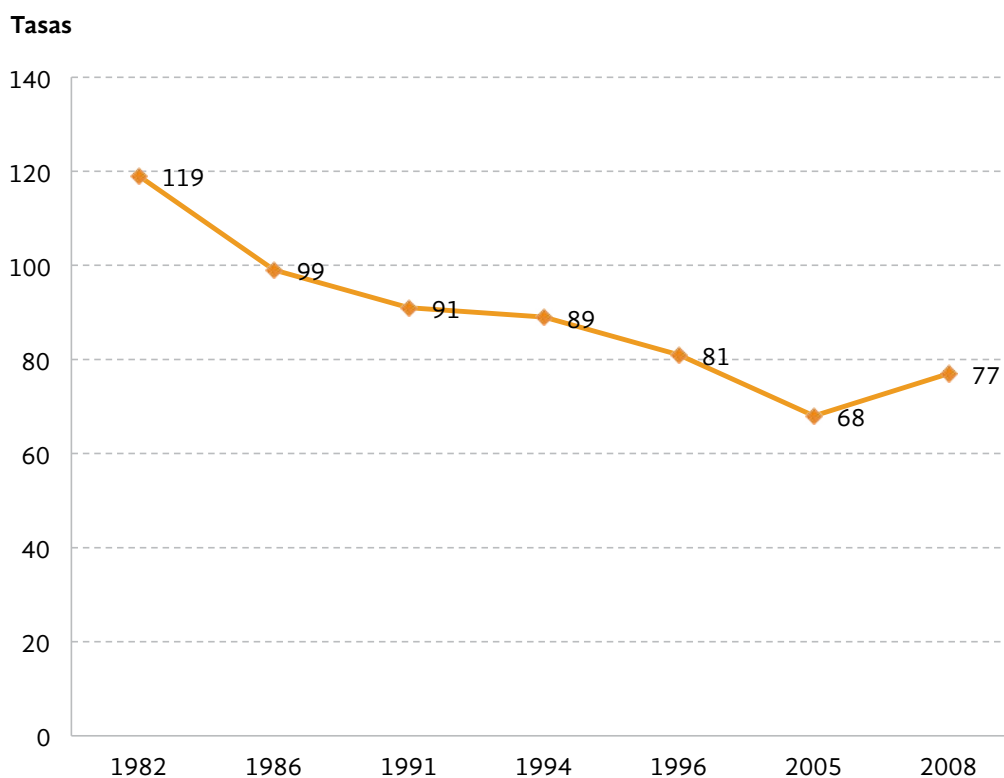
Con base en lo anterior, el objetivo de este trabajo es estudiar las características del embarazo adolescente distinguiendo el embarazo deseado del no deseado. Para ello, mostramos inicialmente la tendencia en las tasas de embarazo nacionales de las mujeres de 15 a 19 años de edad, en las décadas más recientes, utilizando diversas encuestas socio-demográficas;¹ a continuación, presentamos el porcentaje de mujeres adolescentes² sexualmente activas que tuvieron un solo embarazo en la adolescencia³ en los distintos grupos sociales,⁴ distinguiendo entre el embarazo deseado y el no deseado y utilizando la Encuesta Nacional de la Juventud 2010 (Enjuve, 2010).⁵

Después, para ver si existe asociación entre algunas características sociodemográficas y el deseo de embarazo, efectuamos un modelo de regresión logística utilizando la misma encuesta. Analizamos a los hombres y mujeres adolescentes de 12 a 19 años de edad que tuvieron un solo embarazo.⁶

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE EMBARAZO ADOLESCENTE

Si se analizan las tendencias históricas de las tasas de embarazo de las mujeres de 15 a 19 años a través de distintas encuestas sociodemográficas, es posible observar que han descendido de manera gradual en las últimas décadas, aunque se observa un ligero repunte en 2008 (gráfica 1). El descenso resulta congruente con la transición demográfica ocurrida en nuestro país, que ha implicado una disminución en los niveles de fecundidad y embarazo de las familias mexicanas desde mediados de los años setenta. Sin embargo, contrario a lo que se esperaría en los países que se encuentran en una etapa de transición demográfica avanzada, como México, la distribución de las tasas de embarazo adolescente en relación con las tasas de todas las mujeres de 15 a 49 años sigue siendo relativamente elevada, ya que representa hoy en día 15.2% de las tasas de embarazo total. Este porcentaje es ligeramente mayor al de una década atrás, que fue de 12.7% en 1991 (Menkes y Serrano, 2010). Los estudios demográficos han mostrado que el uso de anticonceptivos en los adolescentes es reducido, y que la demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos de los jóvenes permanece elevada (Juárez *et al.*, 2010; Mendoza *et al.*, 2009).

Gráfica 1. Tasas específicas de embarazo por cada 1,000 mujeres de 15 a 19 años, 1982-2008



Fuente: cálculos propios con base en fuentes diversas: Enfes 1987; Enadid 1992, 1997, 2006 y 2009.

EMBARAZO ADOLESCENTE Y DESEO DE EMBARAZO SEGÚN EL ESTRATO SOCIOECONÓMICO DEL HOGAR

La mayoría de los estudios acerca de la fecundidad y el embarazo adolescente han mostrado que persisten grandes diferencias según las condicionantes sociales existentes. Es indudable que la fecundidad y el embarazo de las adolescentes en México ocurren primordialmente en los hogares más pobres y entre aquellas mujeres que disponen de limitadas —o nulas— alternativas de desarrollo personal (Stern y Menkes, 2008).

En la gráfica 2 mostramos que en 2010, conforme más alto era el estrato socioeconómico, menor era la proporción de mujeres adolescentes sexualmente activas que se embarazaron: 59.9% de las jóvenes del estrato muy bajo, en contraste con 20% del estrato más alto. En la misma gráfica se precisa cómo se divide el porcentaje de embarazadas según el deseo o no deseo de embarazo. De este modo se observa, por ejemplo, que en el estrato muy bajo 36.9% corresponde a las adolescentes que sí deseaban el embarazo; y 23% a las que no lo deseaban. También se señala que en

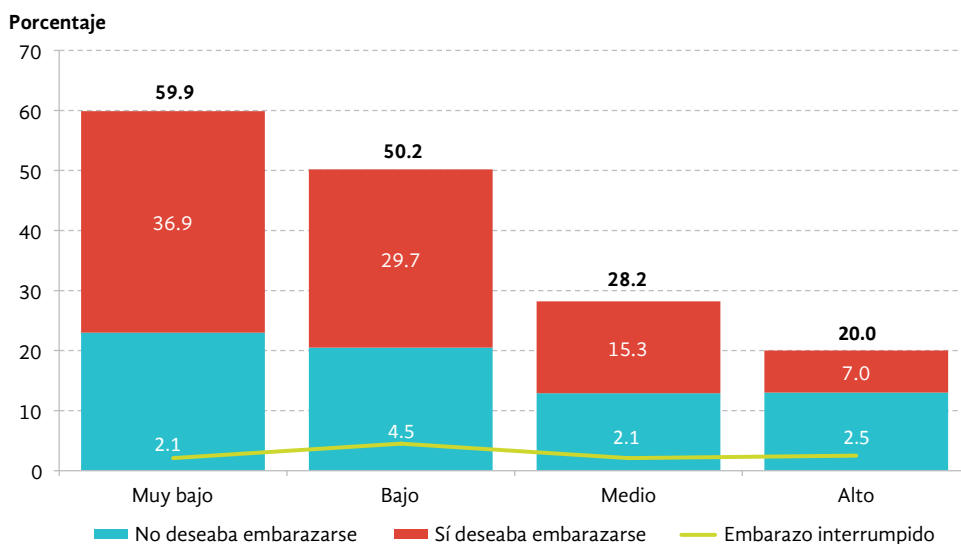
dicho estrato el porcentaje de adolescentes sexualmente activas cuyo embarazo fue interrumpido es de 2% (lo que corresponde a 3.5% de las mujeres embarazadas). Es decir, en el estrato más bajo 21% de las adolescentes sexualmente activas tuvieron un hijo no deseado. Por el contrario, en el estrato alto únicamente 7% deseó el embarazo y 13% no lo deseó.

El porcentaje de adolescentes sexualmente activas que interrumpieron el embarazo fue similar al del estrato muy bajo (2.5%); sin embargo, en este nivel socioeconómico la cifra corresponde a 12.4 % de las mujeres

embarazadas. Así, en el estrato alto 11% de las mujeres sexualmente activas tuvieron un hijo no deseado.

De lo anterior podemos concluir que conforme aumenta el estrato socioeconómico se incrementa el porcentaje relativo de embarazo no deseado y de embarazos interrumpidos; pero también debe señalarse que en la medida en que en los estratos más bajos hay un mayor número de mujeres embarazadas, persiste en ellos un elevado número de adolescentes que no deseaban el embarazo y que, al no interrumpirlo, tuvieron un hijo no deseado.

Gráfica 2. Porcentaje de adolescentes sexualmente activas que tuvieron un embarazo, según estrato socioeconómico y deseo de embarazo



Fuente: cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010.

**CARACTERÍSTICAS
SOCIODEMOGRÁFICAS ASOCIADAS AL
RIESGO DE EMBARAZO NO DESEADO**

Con el fin de precisar cuáles son algunos de los factores demográficos y socioeconómicos vinculados con el deseo o no deseo del primer embarazo en los adolescentes, elaboramos un modelo de regresión logística que muestra que en el estrato socioeconómico alto los adolescentes que tuvieron un embarazo enfrentan un riesgo 2.1 veces mayor de no deseo de embarazo en comparación con los adolescentes del estrato más bajo. La probabilidad de que los adolescentes solteros que tuvieron un embarazo no lo deseen es también mucho mayor que la de los unidos o casados.

Cuadro 1. Factores asociados al riesgo de embarazo no deseado de los adolescentes de 12 a 19 años (regresión logística)

Características	Razón de momios
Estado conyugal al momento del embarazo^{1/}	
Unida	1.0
Soltera	1.9*
Edad primer embarazo (continua)	0.8*
Sexo	
Mujer	1.0
Hombre	1.8*
Estrato socioeconómico del hogar	
Estrato muy bajo	1.0
Estrato bajo	1.1
Estrato medio	1.3
Estrato alto	2.1**
Constante	1.7

Notas: ^{1/} se consideró el estado conyugal en el año del embarazo porque no se cuenta con el mes de embarazo.

* significancia al 99% de confiabilidad

** significancia al 95% de confiabilidad

En el modelo se incluyen el tamaño de localidad y la condición de lengua indígena, aunque estas variables no resultaron significativas.

Fuente: cálculos propios con base en la Encuesta Nacional de la Juventud, 2010.

Asimismo, se observa que conforme aumenta la edad al embarazo disminuye el riesgo de que sea no deseado. Se puede concluir, igualmente, que los hombres que embarazaron a su pareja tienen una probabilidad mucho mayor de no desear el embarazo en comparación con las mujeres (cuadro 1).

CONCLUSIONES

Es innegable que el embarazo adolescente ocurre mucho más a menudo en los estratos socioeconómicos más bajos. Hay un lazo indisoluble entre la pobreza, la identidad y los roles de género, y el embarazo adolescente.

La información muestra que conforme mejoran las condiciones socioeconómicas, existe mayor posibilidad de que el embarazo sea no deseado y de que se interrumpa.

Los datos parecen confirmar que muchas mujeres adolescentes de los estratos más desfavorecidos (cerca de 60% de las que se embarazaron), no consideran un problema tener un embarazo a temprana edad, en particular si se encuentran casadas o unidas. Esto se debe, quizás, a que

muchas de ellas no tienen oportunidades de desarrollo personal. La pregunta que surge es: ¿si se vive el embarazo como un destino, como algo natural al hecho de ser mujer, por carecer de otra alternativa de vida y como única valoración en tanto sujeto social, realmente se puede hablar de embarazo deseado o, en su caso, no deseado?

De cualquier manera, encontramos también un elevado porcentaje de embarazos no deseados en estos estratos más pobres (cerca de 40%). Sin duda, las condiciones estructurales que impone la pobreza implican “ausencia de oportunidades” para las adolescentes, lo que con frecuencia las expone a experiencias desvalorizantes que, enmarcadas en la doble subordinación de clase y género, dificultan la posibilidad de prevenir embarazos no deseados (Geldstein y Pantelides, 2001).

Además, debe tomarse en cuenta que en esos estratos existe una educación sexual deficiente y un menor conocimiento y acceso a los métodos anticonceptivos. Encontramos, asimismo, que un porcentaje reducido de las mujeres que viven en

condiciones más desfavorables vio interrumpido su embarazo, por lo que una proporción todavía muy importante de mujeres adolescentes en los estratos más pobres llevan su embarazo a término y tienen un hijo no deseado.

Si nos centramos en los adolescentes hombres y mujeres que tuvieron un embarazo, los datos indican que es más probable que el embarazo sea no deseado entre los adolescentes del estrato alto, los solteros, los más jóvenes y varones.

Sin duda alguna, es urgente mejorar la educación sexual de los adolescentes y atender sus necesidades individuales y de pareja tomando en cuenta el contexto sociocultural en el que viven, para que puedan ejercer sus derechos sexuales y reproductivos, evitando así los múltiples conflictos emocionales que significan un embarazo no deseado.

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, menkes@unam.mx

** Instituto Nacional de Salud Pública, lsuarez_insp@hotmail.com

Notas

¹ Las encuestas utilizadas para calcular las tasas son la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (Enfes, SSA, 1987) y las Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica (Enadid) 1992, 1997, 2006, 2009, Inegi.

² Cuando hablamos de adolescentes nos referimos a la población de 12 a 19 años de edad. Hay que señalar que se trata de un rango muy amplio, ya que evidentemente no significa lo mismo un embarazo a los 12 años que a los 19; no obstante, por el tan reducido número de embarazos de 12 a 14 años en la muestra, y para fines de síntesis y de claridad, se decidió agruparlos en ese rango de edad.

³ Se seleccionaron únicamente a las que tuvieron un solo embarazo porque varias preguntas en la encuesta están dirigidas únicamente al primer embarazo. De todas formas, de la gran mayoría de las mujeres que se embarazaron, 83.1% sólo se embarazó una vez en la adolescencia.

⁴ El estrato socioeconómico se basó en la construcción propuesta por el “Grupo de Salud Reproductiva y Sociedad” de El Colegio de México, elaborada por Carlos Javier Echarri, la cual consideró la combinación de tres características de los hogares: la escolaridad de todos los miembros del hogar, la ocupación que correspondiera al mayor ingreso y las características de la vivienda (Echarri, 2008).

⁵ Encuesta Nacional de la Juventud 2010 realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud y la Universidad Nacional Autónoma de México.

⁶ En el caso del modelo de regresión se introdujo también a la población masculina aprovechando la disponibilidad de esta información, además de que es interesante saber si los varones adolescentes desean en mayor o menor medida el embarazo de su pareja. En este caso se analizó igualmente a los varones adolescentes que tuvieron un solo embarazo. Es importante señalar que existe un posible sesgo en los resultados del modelo debido a que se toma en cuenta únicamente a los adolescentes que tuvieron un embarazo y la encuesta no fue diseñada específicamente para estudiar el embarazo adolescente. Sin embargo, esta limitación podría verse compensada por el hecho de que la encuesta se dirige específicamente a la población adolescente y joven y, por lo tanto, se cuenta con un importante tamaño de muestra.

Referencias

BROWN, SARAH S. Y LEON EISENBERG (1995), *The best intentions: Unintended pregnancy and the well-being of children and families*, National Academy Press, Washington DC, 1995.

ECHARRI, CARLOS JAVIER (2008), "Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas", en Lerner, Susana e Ivonne Szasz (editoras), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo I, Vol. 1, El Colegio de México, México, 2008, pp. 59-113.

GELDSTEIN, ROSA Y EDITH A. PANTELIDES (2001), *Riesgo reproductivo en la adolescencia*. UNICEF Buenos Aires, Argentina.

JUÁREZ, FÁTIMA ET AL. (2010), *Las necesidades de salud sexual y reproductiva de las adolescentes en México: retos y oportunidades*, Guttmacher Institute, Nueva York.

MENDOZA, DOROTEO ET AL. (2009), "35 años de planificación familiar en México", *La Situación Demográfica en México*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 39-52.

MENKES, CATHERINE Y OLGA SERRANO (2010), "Embarazo adolescente en México: niveles y condicionantes sociodemográficos", en Chávez, Ana María y Catherine Menkes (coordinadoras), *Procesos y tendencias poblacionales en el México contemporáneo. Una mirada desde la Enadid 2006*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, en colaboración con la Secretaría de Salud, México.

STERN, CLAUDIO (2012), *El "problema" del embarazo en la adolescencia: contribuciones a un debate*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México D.F.

----- Y CATHERINE MENKES (2008), "Embarazo adolescente y estratificación social", en Lerner, Susana e Ivonne Szasz (coordinadoras), *Salud reproductiva y condiciones de vida en México*, El Colegio de México., México D.F.